
SOBRE MERODEADORES DE ORILLA

Elena Villamandos

Quería, hace ya cierto tiempo, hablar de la novela *Merodeadores de orilla*, de María Teresa de Vega, y hasta hoy no había encontrado ni el momento ni la concentración necesarios para ello.

Aproximarse a *Merodeadores de orilla* como lo haríamos a una novela convencional sería un grave error, pues se trata de una lectura cuyo rigor descansa más en el trasfondo que en las secuencias de lo que acontece. Mientras la leía no podía evitar recordar otra novela, un clásico de la literatura como *La montaña mágica* de Thomas Mann. Lo cierto es que la novela de María Teresa de Vega adquiere el mismo tono reflexivo, en ocasiones casi poético, una búsqueda profunda de la estética más allá de los hechos y, sobre todo, una búsqueda de cierta trascendencia. Todo esto se consigue expresar a través del hilo discursivo que mantienen los personajes entre sí y también a través de la descripción de ambientes que María de Vega hace tan bien y en los que nunca tienes claro dónde acaba el paisaje interior del personaje y dónde comienza el exterior. De esta manera el límite entre lo onírico y lo real queda suspendido en el aire, pues la sensación de cierta mirada subjetiva se hace latente en todas y cada una de las páginas del libro.

Perfecto el permanente tono de decadencia logrado, igual que en el del bucólico sanatorio donde discurre la historia de la otra novela a la que me he referido y con la que sin duda la comparo: *La montaña mágica*. Sin embargo, y a pesar de esta decadencia, no podemos decir que sus páginas no estén colmadas de belleza. Yo la comparo a la belleza que acompaña al pudrirse de una rosa. La rosa, aunque podrida, continúa siendo hermosa. Es esta la belleza que, sin duda, persigue María Teresa de Vega en estas páginas y aquí es donde se insinúa todo el sentido de la novela *Merodeadores de orilla*. Los contrastes tan bien logrados entre la ruina espiritual y la poesía, entre la oscuridad interior y el brillo exterior que ciega al personaje cuando observa el mar o la orilla de la playa justo en los momentos en los que más atormentado se le percibe. Y esa idea casi obsesiva de la identidad que creo que es el tema central de la novela. Si en *La montaña mágica* la idea central era el tiempo, en *Merodeadores de orilla* lo es la identidad.

No podemos apartar la mirada de este libro si sabemos cómo debemos leerlo. Para mí ha sido realmente una lectura más cercana a lo espiritual y a lo filosófico que a la narrativa, entendiendo por narrar al acto de contar una sucesión de hechos que acontecen hasta lograr armar una historia.

Podría extenderme hablando de más cosas pero creo que lo mejor es animarlos a todos a que se la lean y que cada uno saque sus propias conclusiones.